

*D*IVERSOS son los autores que en esta hora nos advierten sobre el bizantinismo que procrea la abundancia de comentario en torno a la obra de creación literaria. De las falacias atribuidas a la extenuación de la era alfabética, ésta de urdir en cualquier estadio una interpretación (a la que otros más tarde recurren mediante un procedimiento que parece abrirse al infinito) hace vuelto, más que una manía sospechosa, un deleznable atributo de enralecimiento. George Steiner, entre otros, se ha pronunciado contra el malestar que propalan quienes, validos de una tentación espontánea o profesional, anieblan a menudo, cuando no traban totalmente, el acercamiento a la obra que justifica sus exordios. Las complicaciones que añaden sistemas y escuelas suelen abultar, salvo extrañas excepciones, la turbidez de este fenómeno.

Las notas que recogemos en este volumen en nada pueden escapar a ese riesgo. Y su desnudez resulta mayor si en su defensa no puede invocarse una ordenación sistemática, que no poseen, ni acotaciones eruditas, de las que están muy lejos. Aún falta decir que se hilvanaron en momentos distintos, y que algún breve retoque da cuenta del deseo, no siempre recompensado, de nivelarlas en su tono, ya que no en su propósito.

La ventana del hombre es fatalmente oblicua como el hombre mismo, y la imagen de lo perspectivístico, en última cuenta, no es transferible más que en la aproximación que nos confía la soledad de lo mirado. Como aproximación que no ignora su propia miopía, estas notas retribuyen limitadamente una deuda hacia algunos creadores cuyo fervor en la revelación poética nos ha ayudado por instantes a atisbar los destellos de nuestra identidad. Mas una razón sentimental, ¿es una razón? Hagamos eco a la sabia advertencia

*del maestro Ernst Robert Curtius para decir que toda crítica es en su fondo mismo irracional. Con ello nos inclinamos a entender el acercamiento a la obra escrita y a la vida del hombre que la hizo posible como un acto de amor, de comunión fraterna, que nos lleva a abordarlo sin porqué en sus palabras y en el avatar de su existencia.*

*Así, al cabo de toda tentativa por aclararnos el hallazgo original de la obra, de su repercusión que concierne a sus custodios tácitos, cada uno segrega, como la araña, su parte de luz y de niebla, queriendo elevarla tal vez a más aire, según la oblicuidad de su ventana, el límite de su devoción y su frágil mirada en la tierra.*

E. M.